

▣ SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR

Señor, enséñanos a orar. Esta significativa petición abre el evangelio de este domingo. Los discípulos llevaban tiempo con Jesús. Ven cómo él se relaciona con Dios, su Padre. Le han oído decir que lo importante no era la acción sino la contemplación, tal y como vimos en el evangelio del domingo pasado. Descubren que orar es esencial en la vida de discípulos. Por eso le piden: *Señor, enséñanos a orar.*

En la celebración de este domingo deberíamos transmitir que la oración es esencial en la vida cristiana. Que los creyentes deben dejar espacio en su día a día para la oración. Y que orar es un camino en el que se va aprendiendo, avanzando... En ocasiones resulta difícil. Para algunos, imposible. Por eso también hoy nosotros le pedimos a Jesús: *Señor, enséñanos a orar.*

▣ ¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

La oración es un diálogo de amistad con Dios. Santa Teresa la definía como *hablar de amistad con quien sabemos que nos ama*. De modo que la oración es la relación del creyente con Dios, es el medio por el cual nos abrimos a la trascendencia y no tanto a nosotros mismos y a las cosas de este mundo.

Hay muchas formas de orar. La oración no es solo recitar fórmulas establecidas o pedir a Dios cuando tenemos necesidad. Oramos cuando escuchamos a Dios, cuando leemos su Palabra, cuando intercedemos por otras personas, cuando alabamos a Dios, cuando le glorificamos, cuando dedicamos un tiempo a la contemplación o meditación, cuando participamos en las celebraciones litúrgicas...

La primera lectura nos presenta un modelo de oración: Abrahán, entre el temor y la confianza, dialoga con Dios. Tras una petición reiterada e insistente, consigue la benevolencia divina. Podemos destacar, en este Año Jubilar, la misericordia divina en su proceder con Abrahán. Esta oración encuentra su réplica en el evangelio: la parábola en la que se relata el amigo que llama con insistencia a medianoche para que se le abra la puerta. Y por misericordia le abre la puerta para darle lo que pide.

▣ CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN

De las lecturas de este domingo se desprenden tres características de la oración: orar con confianza, orar para interceder, orar sin desfallecer.

En primer lugar se nos invita a orar con confianza. Abrahán se dirige a Dios con toda confianza, como quien habla a un amigo, porque, como nos hace decir el salmo, siempre que lo invocamos nos escucha.

En los dos ejemplos de oración que encontramos en las lecturas, en la primera y en el evangelio, está presente la intercesión: Abrahán que pide clemencia por los habitantes de Sodoma, el amigo de la parábola del evangelio que pide pan para el amigo que le ha llegado de viaje a medianoche. Así en la oración intercedemos unos por otros, pensando en el bien de los demás.

Una de las características esenciales de la oración es la constancia: Abrahán tiene un diálogo insistente con Dios, Jesús nos invita a orar sin desfallecer. *Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre.*

▣ PADRENUESTRO

Más allá de saber un método para orar. Más allá de conocer las características de la oración. Los discípulos querían saber qué decir a la hora de rezar. Por ello Jesús les enseña las palabras de la oración, la oración propia de sus discípulos, la oración propia de los hijos de Dios: el Padrenuestro.

Sus primeras peticiones se vuelven a Dios mismo: santificar su nombre, pedir la llegada del reino de Dios, desear que se cumpla su voluntad. Después pasamos a pedir por nosotros: el pan de cada día, el perdón de nuestros pecados con el compromiso de perdonar nosotros a quienes nos ofenden, y ayuda para librarnos de toda tentación y de todo mal.

▣ ORAMOS EN MISA

El cristiano ora en muchos momentos y lugares, en muchas circunstancias y situaciones. Unas veces de modo individual, otras comunitariamente. La celebración eucarística es un lugar privilegiado en el que oramos. Al inicio, nos dirigimos a Dios para pedirle perdón. En las lecturas bíblicas escuchamos su voz para conocer su mensaje. En la oración de los fieles intercedemos los unos por los otros. La plegaria eucarística es el culmen orante de la Eucaristía donde alabamos a Dios, Cristo se hace presente en las especies eucarísticas y el Espíritu Santo nos vivifica. Rezamos el Padrenuestro, en este domingo podríamos hacer una introducción especial para resaltarlo relacionándolo con el evangelio proclamado. Y en la comunión llega el momento de máxima intimidad de oración personal, pues es al mismo Jesús a quien recibimos como alimento.

JOSÉ ANTONIO GOÑI